



Lecturas para Boda

Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores

3700 Thomas St, Memphis,
TN 38127

8/25/21

[Course title]

INDICE

1. Selección de lecturas y cantos para la liturgia de la Misa	2
2. Lecturas para Boda	3
a. Primera Lectura (Antiguo Testamento)	3 – 6
b. Salmos	8 – 11
c. Segunda Lectura (Nuevo Testamento)	13 – 16
d. Evangelio	18 – 21
3. Oración de los Fieles	23 – 26
4. Cantos litúrgicos	28 – 29

LECTURAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

B1. *Génesis 1:26-28, 31 ^a	B4. *Tobías 8: 4-9
B2. *Génesis 2:18-24	B5. Cantar de los cantares 2:8-10, 14, 16; 8:6-7
B3. *Tobías 7: 9-10 and 11-17	B6. *Sirácides 26:1-4, 13-16
	B7. Jeremías 31:31-34

SALMO RESPONSORIAL

C1. Salmo 33:12, 18, 20-22	C5. *Salmo 128: 1-5
C2. Salmo 34:2-9	C6. Salmo 145:8-10, 16, 18-19
C3. Salmo 103:1-2, 8 y 13, 17-18	C7. Salmo 148:1-4 y 9-14
C4. Salmo 112:1-9	

LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

D1. Romanos 8:31-35 y 37-39	D5s. *Efesios 5:2 y 21-33
D2. Romanos 12:1-2 y 9-18	D6. Colosenses 3:12-17
D3. 1 Corintios 6:13-15 y 17-20	D7. *1 Pedro 3:1-9
D4. 1 Corintios 12:31 y 13:1-8	D8. 1 Juan 3:18-24
D5. Efesios 5:2 y 25-32	D9. 1 Juan 4:7-12

ALELUYA Y VERSÍCULO ANTES DEL EVANGELIO

1 Juan 4: 8 y 11 E3 1 Juan 4:16 E2 1 Juan 4:12 E4 1 Juan 4:17

EVANGELIOS

F1. Mateo 5:1-12	F6. *Marcos 10:6-9
F2. Mateo 5:13-16	F7. *Juan 2:1-11
F3. Mateo 7:21 y 24-25	F8. Juan 15:9-12
F3s. Mateo 7:21 y 24-29 (versión larga)	F9. Juan 15:12-16
F4. *Mateo 19:3-6	F10s Juan 17:20-26
F5. Mateo 22:35-40	

Lecturas del Antiguo Testimonio



Lectura del libro del Génesis (Génesis 1:26-28, 31A)

Dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Que mande a los peces del mar, a las aves del cielo, a las bestias, a las fieras salvajes y a los reptiles que se arrastran por el suelo”. Y creó Dios al hombre a su imagen. A la imagen de Dios lo creó. Macho y hembra los creó. Dios los bendijo, diciéndoles: “Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Manden a los peces del mar, a las aves del cielo y a cuanto animal viva en la tierra”. Y así fue. Vio Dios que todo cuanto había hecho era muy bueno.

Palabra de Dios.

Lectura del libro del Génesis (Génesis 2:18-24)

Después dijo Yahvé: “No es bueno que el hombre esté solo. Haré pues, un ser semejante a él para que lo ayude”. Yahvé entonces formó de la tierra todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para que les pusiera nombre. Y cada ser viviente había de llamarse como el hombre lo había llamado. El hombre puso nombres a todos los animales, a las aves del cielo y a las fieras salvajes. Pero no se encontró en ellos un ser semejante a él para que lo ayudara. ; pero no hubo ningún ser semejante a Adán para ayudarlo. Entonces Yave hizo caer en un profundo sueño al hombre y este se durmió. Y le saco una de sus costillas, tapando el hueco con carne. De la costilla que Yave había sacado al hombre, formo una mujer y la llevo ante el hombre. Entonces el hombre exclamo: “Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada varona porque del varón ha sido tomada”. Por eso el hombre deja a sus padres para unirse a una mujer, y formar con ella un solo ser.

Palabra de Dios.

Lectura del libro de Tobías (Tobías 7: 9-10 and 11-17)

Una vez lavados y purificados, se sentaron a la mesa. Tobías dijo a Rafael: “Hermano Azarías, dile a Ragüel que me dé por esposa a mi prima Sara”. Ragüel, que oyó esto, dijo al joven: “Come y bebe tranquilo, porque eres el único que tiene derecho a casarse con mi hija: no puedo darla a otro sino a ti, ya que eres mi pariente más cercano. Ahora debo decirte la verdad...” Tobías respondió: No comeré ni beberé hasta que decidas acerca de lo que te he pedido”. Y Ragüel dijo: Recibe a tu hermana conforme lo escrito en la Ley. Desde ahora, tú eres su hermano y ella tu hermana; te la entrego para siempre. Que el Señor del Cielo este con ustedes esta noche; que les tenga compasión y los salve”. Luego Ragüel llamó a su hija Sara que se acercó. Le tomo la mano y la puso en manos de Tobías, diciendo: “Recíbela conforme a la Ley, de acuerdo con las disposiciones del Libro de Moisés que hace de ella tú esposa. Llévala a la casa de tu padre. El Dios del Cielo los guie por los caminos de la paz”. Luego dijo a la madre que trajera una hoja de papiro; en ella escribió el contrato matrimonial, y lo firmaron. Terminando esto, se pusieron a comer y beber.

Palabra de Dios.

Lectura del libro de Tobías (Tobías 8: 4-9)

Mientras tanto, los padres habían salido de la habitación. Entonces Tobías dijo a Sara: Levántate hermana y oremos, para que el Señor tenga piedad de nosotros”. Luego dijo Tobías: “Bendito seas, Dios de nuestro padres y bendito sea tu Nombre santo y glorioso por los siglos; que los cielos y todas tus criaturas te bendigan. Tú creaste a Adán y le diste a Eva, su mujer como ayuda y compañera, para que de los dos naciera la raza humana. Tú dijiste: No está bien que el hombre este solo, démosle una compañera semejante a él. Ahora Señor, tomo a mi hermana con recta intención y no buscando el placer. Ten piedad de nosotros y que podamos llegar juntos a nuestra ancianidad”.

Palabra de Dios.

Lectura del libro del Cantar de los Cantares (Cantar de los cantares 2:8-10, 14, 16; 8:6-7)

¡La voz de mi amado! Miren como ya viene saltando por los montes, Brincando por los cerros, mi amado, como una gacela o un cabrito. Ahora se detiene detrás de nuestra cerca, y se pone a mirar por las ventanas, a espiar por las rejas. Mi amado empieza a hablar y me dice: levántate, compañera mía, hermosa mía, y ven por acá. Paloma mía, que te escondes en las grietas de las rocas en apartados riscos, muéstrame tu rostro, Déjame oír tu voz, porque tu voz es dulce y amoroso tu semblante. Mi amado es para mí, y yo para mi amado. Grábame como un tatuaje sobre tu corazón, como un tatuaje en tu brazo. Porque es fuerte el amor como la muerte, y la pasión, tenaz como el infierno. Sus flechas con dardos de fuego, como llana divina. No apagarán el amor ni lo ahogarán océanos ni ríos.

Palabra de Dios.

Lectura del libro del Sirácides (Sirácides 26:1-4 y 13-16)

Feliz el marido de una buena mujer, el número de sus días se duplicará. Una mujer valiente es la alegría de su marido, reservada para el que teme al Señor; Rico o pobre, su corazón es dichoso, muestra siempre alegre el rostro. La gracia de la esposa hace la alegría de su marido, y su saber es reconfortante para él. Una mujer honesta es el favor entre los favores, la que es casta es de inestimable valor. Como el sol matinal sobre los cerros del Señor, así es el encanto de una mujer buena en una casa bien ordenada.

Palabra de Dios.

Lectura del libro del profeta Jeremías (Jeremías 31:31-34)

Vendrán días--palabra de Yahvé—en que yo pactaré con el pueblo de Israel una nueva alianza. No será como esa alianza que pacté con sus padres, cuando los tomé de la mano, sacándolos de Egipto. Ellos quebraron mi alianza, siendo yo el Señor de ellos. Esto declara Yahvé: Cuando llegue el tiempo, yo pactaré con Israel esta otra alianza: Pondré mi ley en su interior, la escribiré en sus corazones, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrán que enseñarse mutuamente, diciéndose el uno al otro: “Conozcan a Yahvé.” Pues me conocerán todos, del más grande al más humilde.

Palabra de Dios.

Salmos



Salmo 32(33), 12 y 18. 20-21. 22

R/. La misericordia del Señor llena la tierra.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que Él escogió como heredad.
Los ojos del Señor están puestos en sus
fieles, en los que esperan en su misericordia.

R/. La misericordia del Señor llena la tierra.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos.

R/. La misericordia del Señor llena la tierra.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

R/. La misericordia del Señor llena la tierra.

Salmo 33(34), 2-3. 4-5. 6-7. 8-9**R/. Bendigo al Señor en todo momento.**

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/. Bendigo al Señor en todo momento.

Proclamen conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/. Bendigo al Señor en todo momento.

Contémplo, y quedarán radiantes,
su rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias.

R/. Bendigo al Señor en todo momento.

Ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida.

R/. Bendigo al Señor en todo momento.

Salmo responsorial 3. 103, 1-2.8 y 13. 17-18 a.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

Pero la misericordia del Señor dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

Salmo responsorial 4. 112, 1-2. 3-4. 5-7A. 7BC-8. 9.

R/. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

Dichoso quien teme al Señor y
ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

R/. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

En su casa habrá riquezas y
abundancia, su caridad es constante, sin
falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

R/. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

Dichoso el que se apiada y presta, y
administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará, su recuerdo será
perpetuo;
no temerá las malas noticias.

R/. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

Su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

R/. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad.

R/. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

Salmo responsorial 5. 128, 1-2. 3. 4-5 ac y 6a.

R/. Dichosos los que temen al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y
sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien.

R/. Dichosos los que temen al Señor.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa; tus hijos,
como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa.

R/. Dichosos los que temen al Señor.

Ésta es la bendición del hombre que teme al
Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos.

R/. Dichosos los que temen al Señor.

Salmo 144(145), 8-9. 10 y 15. 17-18**R/. El Señor es bueno con todos.**

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

R/. El Señor es bueno con todos.

Que todas tus criaturas te den gracias,
Señor, que te bendigan tus fieles.
Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo.

R/. El Señor es bueno con todos.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

R/. El Señor es bueno con todos.

Salmo 148, 1-2. 3-4. 9-10. 11-13ab. 13c-14a**R/. Alaben el nombre del Señor.**

Alaben al Señor en el cielo,
alaben al Señor en lo alto.
Alábenlo, todos sus ángeles;
alábenlo, todos sus ejércitos.

R/. Alaben el nombre del Señor.

Alábenlo, sol y luna;
alábenlo, estrellas lucientes.
Alábenlo, espacios celestes
y aguas que cuelgan en el cielo.

R/. Alaben el nombre del Señor.

Montes y todas las sierras,
árboles frutales y cedros,
fieras y animales domésticos,
reptiles y pájaros que vuelan.

R/. Alaben el nombre del Señor.

Reyes y pueblos del orbe,
príncipes y jefes del mundo,
los jóvenes y también las doncellas,
los viejos junto con los niños,
alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.

R/. Alaben el nombre del Señor.

Su majestad sobre el cielo y la tierra;
él acrece el vigor de su pueblo.
Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido.

R/. Alaben el nombre del Señor.

Lecturas del Nuevo Testamento



Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rm. 8:31-35 y 37-39)

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? Dios, que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros ¿Cómo no nos va a conceder él cualquier cosa? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios sabiendo que es él quien los hace justos? ¿Quién los condenará? ¿Acaso será Cristo Jesús, el que murió, más aún el que resucitó y está a la derecha de Dios rogando por nosotros?

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Las pruebas o las angustias, la persecución o el hambre, la falta de ropa, los peligros o la espada? Pero no, en todo esto triunfaremos gracias al que nos amó. Estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes espirituales, ni el presente, ni el futuro, ni las fuerzas del universo, sean de los cielos, sean de los abismos, ni criatura alguna, podrá apartarnos del amor de Dios, que encontramos en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Palabra de Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rm. 12:1-2 y 9-13)

Les ruego, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que se entreguen ustedes mismos como sacrificio vivo y santo que agrada a Dios: ese es nuestro culto espiritual. No sigan la corriente del mundo en que vivimos, más bien transfórmense por la renovación de su mente.

Así sabrán ver cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, lo que agrada, lo que es perfecto. Que el amor sea sincero. Aborrezcan cariño unos a otros. En el respeto: estimen a los otros como más dignos. En el cumplimiento del deber: no sean flojos. En el Espíritu sean fervorosos, y sirvan al Señor.

Tengan esperanza y estén alegres. En las pruebas: sean pacientes. Oren en todo tiempo. Con los creyentes necesitados: Compartan con ellos. Con los que estén de paso: sean solícitos para recibirles en su casa.

Palabra de Dios.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor. 6:13-15 y 17-20)

En cambio, el cuerpo no es para libertad sexual, sino para el Señor; y el Señor, para el cuerpo. Y Dios que resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros con su poder. ¿No saben que sus cuerpos son parte de Cristo? ¿Y cómo le quitarían a Cristo esa parte de su cuerpo para hacerla parte de una prostituta?

En cambio, el que se une al Señor, se hace con él un mismo espíritu. Desháganse totalmente de las relaciones sexuales prohibidas. Todo otro pecado que cometa el hombre le queda exterior. Al contrario, el que tiene relaciones sexuales prohibidas peca contra su propio cuerpo. ¿No saben ustedes que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en nosotros y que lo hemos recibido de Dios?

Ustedes ya no se pertenecen a sí mismo; Sabiendo que fueron comprados a un gran precio, Procuren que sus cuerpos sirvan para gloria de Dios.

Palabra de Dios.

Lectura de la primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios (1 Cor. 6:13-15 y 17-20)

Ustedes, sin embargo, aspiren a los dones más preciosos. Pero les voy a mostrar un camino mucho mejor. Si yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, y me faltara el amor, no sería más que bronce que resuena y campana que toca. Si yo tuviera el don de profecía, conociendo las cosas secretas con toda clase de conocimientos, y tuviera tanta fe como para trasladar los montes, pero me faltara el amor nada soy.

Si reparto todo lo que poseo a los pobres y si entrego hasta mi propio cuerpo, pero no por amor, sino para recibir alabanzas, de nada me sirve. El amor es paciente, servicial y sin envidia. No quiere aparentar ni se hace el importante. No actúa con bajeza, ni busca su propio interés. El amor no se deja llevar por la ira, sino que olvida las ofensas y perdona.

Nunca se alegra de algo injusto y siempre le agrada la verdad. El amor disculpa todo; todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta. El amor nunca pasará.

Palabra de Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Ef. 5:2 y 21-33)

Sigan el camino del amor, a ejemplo de Cristo que los amo a ustedes. Sométanse unos a otros por consideración a Cristo. Que las esposas se sometan a sus maridos como al Señor. En efecto, el marido es cabeza de su esposa, como Cristo es cabeza de la Iglesia, cuerpo suyo, del cual es asimismo Salvador. Y así como la Iglesia se somete a Cristo, así también la esposa debe someterse en todo a su marido.

Maridos, amen a sus esposas como Cristo amo a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella. Y la bañó y la santificó en la Palabra, mediante el bautismo de agua. Porque, si bien es cierto, deseaba una Iglesia espléndida, sin mancha ni arruga ni nada parecido, sino santa e inmaculada, el mismo debía prepararla y presentársela.

Del mismo modo los maridos deben amar a sus esposas como aman a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa se ama a sí mismo. Y nadie jamás ha aborrecido su cuerpo; al contrario, lo alimenta y lo cuida. Eso es justamente lo que Cristo hace por la Iglesia, pues nosotros somos parte de su cuerpo. La Escritura dice: Por eso el hombre dejara a su padre y su madre para unirse con su esposa, y los dos no formaran sino un solo ser.

Este misterio es muy grande, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia. En cuanto a ustedes, que cada uno ame a su esposa como a sí mismo, y que la mujer, a su vez, respete a su marido.

Palabra de Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (Col. 3:12-17)

Pónganse, pues, el vestido que conviene a los elegidos de Dios, por Ser sus santos muy queridos; Revístanse de sentimientos de tierna compasión, de bondad, de humildad, De mansedumbre, de paciencia. Sopórtense y perdónense unos a otros, si uno tiene motivo de queja contra otros.

Como el Señor los perdono, a su vez, hagan lo mismo. Haciendo todo con amor, todas las cosas concurrían a la unidad y alcanzaran la perfección. Que la paz de Cristo reine en sus corazones; ustedes fueron llamados a encontrarla, unidos en un mismo cuerpo. Finalmente, sean agradecidos. Que la palabra de Cristo habite en ustedes con todas sus riquezas. Que sepan aconsejarse unos a otros y enseñarse mutuamente con palabras y consejos sabios.

Con el corazón agradecido, canten a Dios salmos, himnos y canticos inspirados. Y todo lo que pueden decir o hacer, háganlo en Nombre del Señor Jesús. Dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Palabra de Dios.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (1 P. 3:1-9)

De la misma manera, que las mujeres obedezcan a sus maridos y, con eso, seguramente ganaran a aquellos que se resiste a la predicación. Al verlas castas y serias en su conducta, esa misma conducta hará las veces de predicación. No se preocupen tanto por lucir peinados rebuscados, collares de oro y vestidos lujosos, todas cosas exteriores. Sino que más bien irradie de lo íntimo del corazón la belleza que no se pierde, es decir, un espíritu suave y tranquilo. Eso sí que es muy precioso ante Dios.

De ese modo se adornaban en otros tiempos las santas mujeres que esperaban en Dios; Y estaban sometidas a sus maridos. Así obedecía Sara a Abraham, al que llamaba su señor. Ustedes serán hijas de Sara si obran bien y no tienen miedo a nada.

Que los maridos, a su vez, lleven la vida común con tino, sabiendo que la mujer es un ser más delicado. Asimismo, que les tengan consideración, pues han de compartir juntos el don de Dios que lleva a la vida. Hagan esto y Dios no demorara en escuchar lo que le pidan. Finalmente, tengan todos un mismo sentir; compartan las preocupaciones de los demás con Amor fraternal, sean compasivos y humildes.

No devuelvan mal por mal, ni contesten el insulto con el insulto. Al contrario, bendigan, ya que fueron llamados a bendecir y alcanzar ustedes mismos por ese medio las bendiciones de Dios.

Palabra de Dios.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1 Jn. 3:18-24)

Hijitos, no amemos con puras palabras y de labios afuera, sino verdaderamente y con obras. Esto nos dará la certeza de que somos de la verdad y se tranquilizara nuestra conciencia delante de él cada vez que nuestra conciencia nos reproche, porque Dios es más grande que nuestra conciencia y lo conoce todo. Y si nuestra conciencia no nos condena, queridos, acerquémonos a Dios con toda confianza.

Entonces, cualquier cosa que pidamos, Dios nos escuchara, ya que guardamos sus mandatos Y procuramos hacer lo que es de su agrado. Su mandato es que creamos en el Nombre de su Hijo Jesucristo y que nos amemos los unos a los otros, tal como él nos tiene ordenado. El que guarda sus mandatos permanece en Dios y Dios en él. Y por el Espíritu que Dios nos ha dado sabemos que el permanece en nosotros.

Palabra de Dios.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1 Jn. 4:7-12)

Queridos míos: amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios.

Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

El que no ama, no ha conocido Dios, pues Dios es amor.

Envió Dios a su hijo único a este mundo para darnos la vida por medio de él.

Así se manifestó el amor de Dios entre nosotros.

No somos nosotros los que hemos amado a Dios, sino que él nos amó primero y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados: en esto está el amor.

Queridos, si tal fue el amor de Dios, también nosotros debemos amarnos mutuamente.

Nadie ha visto nunca a Dios, pero si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se dilata libremente entre nosotros.

Palabra de Dios.

Aleluya y versículo antes del Evangelio

E1 1 Juan 4:8 and 11

Dios es amor. Queridos, si tal fue el amor de Dios, también nosotros debemos amarnos mutuamente.

E2 1 Juan 4:12

Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se dilata libremente en nosotros.

E3 1 Juan 4:16

El que permanece en el Amor, en Dios permanece, y Dios en él.

E4 1 Juan 4:7

Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

EVANGELIOS



Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 5, 1-12^a)

Jesús, al ver a toda esa muchedumbre, subió al monte. Allí se sentó y sus discípulos se le acercaron. Comenzó a hablar, y les enseñaba así: “Felices los que tienen espíritu de pobre, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Felices los que lloran, porque recibirán consuelo. Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia. Felices los que tienen hambre y sed de Justicia, porque serán saciados.

Felices los compasivos, porque obtendrán misericordia. Felices los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios. Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios. Felices los que son perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Dichosos ustedes cuando por causa mía los maldigan, los persigan y les levanten toda clase de calumnias.

Alégrense y muéstrense contentos, porque será grande la recompensa que recibirán en el cielo”.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 5, 13-16)

Jesús dijo: “Ustedes son la sal de la tierra. Y si la sal se vuelve desabrida, ¿con qué se le puede devolver el sabor? Ya no sirve para nada sino para echarla a la basura o para que la pise la gente. Ustedes son la luz del mundo. No se puede esconder una ciudad edificada sobre una ciudad edificada sobre un cerro.

No se enciende una lámpara para esconderla en un tiesto, sino para ponerla en un candelero a fin de que alumbre a todos los de la casa.

Así, pues, debe brillar su luz ante los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre de ustedes que está en los Cielos”.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 7, 21. 24-29)

“No es el que me dice: ¡Señor!, ¡Señor!, el que entrara en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre del Cielo. El que escucha mis palabras y las practica es como un hombre inteligente que edifico su casa sobre la roca. Cayo la lluvia a torrentes, sopló el viento huracanado contra la casa, pero la casa no se derrumbó, porque tenía los cimientos sobre la roca.

En cambio, el que oye estas palabras sin ponerlas en práctica es como el que no piensa, y construye su casa sobre la arena. Cayo la lluvia a torrentes, soplaron los vientos contra la casa, y esta se derrumbó con gran estrépito”.

Cuando Jesús termino estos discursos, lo que más había impresionado a la gente era su modo de enseñar, porque hablaba con autoridad y no como los maestros de la Ley que tenían ellos.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según San Mateo (Mt. 19, 3-6)

Se le acercaron unos fariseos, con ánimo de probarlo, y le preguntaron: “¿Está permitido al hombre despedir a su esposa por cualquier motivo?” Jesús respondió: “No han leído que el Creador en el principio, los hizo hombre y mujer y dijo: El hombre dejará a su padre a su madre, y se unirá con su mujer y serán los dos uno solo.

De manera que ya no son dos, sino uno solo. Pues bien, lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre”.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según San Mateo (Mt. 22, 35-40)

Uno de ellos, un maestro de la Ley, trato de probarlo con esta pregunta: “Maestro, ¿Cuál es el mandamiento más importante de la Ley?” Jesús le respondió: “Amaras al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primero y el más importante de los mandamientos.

Y después viene otro semejante a este: Amaras a tu prójimo como a ti mismo. Toda la ley y los profetas se fundamentan en estos dos mandamientos”.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 10, 6-9)

“Pero la Biblia dice que el principio, al crearlos, Dios los hizo hombre y mujer. Por eso dejara el hombre a su padre y a su madre para unirse con su esposa y serán los dos uno solo. De manera que ya no son dos, sino uno solo. Pues bien, lo que Dios unió, que no lo separe el hombre”.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según San Juan (Jn. 2, 1-11)

A los tres días se celebraron unas bodas en Caña de Galilea, y la madre de Jesús era de la fiesta. También fueron invitados a las bodas Jesús con sus discípulos. Se acabó el vino de las bodas y se quedaron sin vino. Entonces la madre de Jesús le dijo: “No tienen vino”. Jesús respondió: “Mujer, ¿cómo se te ocurre? Todavía no ha llegado mi Hora. Su madre dijo a los sirvientes: “Hagan todo lo que él les mande”.

Había allí seis jarrones de piedra, de los que sirven para los ritos de la purificación de los judíos, de unos cien litros de capacidad cada uno. Jesús indico a los sirvientes: “Llenen de agua esas tinajas”. Y las llenaron hasta el borde. “Saquen ahora, les dijo, y llévenle al mayordomo para que lo pruebe”. Y ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua cambiada en vino, sin saber de dónde lo habían sacado; los sirvientes sí que lo sabían, pues habían sacado el agua.

Llamo al esposo y le dijo: “Todo el mundo pone al principio el vino mejor, y cuando todos han bebido bastante se sirve un vino inferior; pero tú has dejado el mejor vino para el final”. Esta señal milagrosa fue la primera, y Jesús la hizo en Caña de Galilea. Así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según San Juan (Jn. 15, 9-12)

Yo los he amado a ustedes como el Padre me ama a mí: permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo permanezco en el amor de mi padre, guardando sus mandatos. Yo les he dicho todas estas cosas para que participen en mi alegría y sean plenamente felices. Ahora les doy mi mandamiento: Ámense unos con otros, como yo los amo a ustedes.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según San Juan (Jn. 15, 12-16)

Mi mandamiento es este: Ámense unos con otros, como yo los amo a ustedes. No hay amor más grande que este: dar la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos si cumplen lo que les mando. Ya no les diré servidores, porque un servidor no sabe lo que hace su patrón. Les digo: amigos, porque les he dado a conocer todo lo que aprendí de mi padre. Ustedes no me escogieron a mí.

Soy yo quien los escogí a ustedes y los he puesto para que produzcan fruto, y ese fruto permanezca. Y quiero que todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se los dé.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según San Juan (Jn. 17, 20-26)

No ruego solamente por ellos, sino también por todos aquellos que por su palabra creerán en mí. Que todos sean uno como tú. Padre, estas en mí, y yo en ti. Sean también uno en nosotros: así el mundo creerá que tú me has enviado. Esa gloria que me diste, se la di a ellos para que sean uno como tú y yo somos uno. Así seré yo en ellos y tú en mí, y alcanzaran la perfección en esta unidad.

Entonces el mundo reconocerá que tú me has enviado y que yo los he amado como tú me amas a mí. Esos que me has dado, Padre, yo quiero que allí donde estoy yo, estén también conmigo y contemplen la gloria, que tú me diste, porque me amabas, antes que comenzara el mundo. Padre, Justo, el mundo no te ha conocido, mientras que yo te conocía, y estos a su vez han conocido que tú me has enviado.

Yo les he enseñado tu Nombre y seguiré enseñándolo; y así, el amor con que me amaste estará en ellos y yo también estaré en ellos.

Palabra del Señor.